

La política, un espacio para servir a los demás¹

Al hablar de “política”, desde la óptica de considerarla como aquella actividad que los seres humanos llevan a cabo con el propósito de convertir, a los objetivos de toda una sociedad, en hechos reales, generalmente, orientados a mejorar el bienestar socioeconómico de las personas que habitan dicha sociedad; entonces toma fuerza la afirmación que estamos realizando de que “la política es un espacio para servir a los demás”.

Lamentablemente para muchos, cuando han decidido optar por la política como una actividad de trabajo, ésta más bien ha sido usada como un espacio para su servicio personal, familiar y/o de los grupos sociales y/o económicos más cercanos a los que representan. Siendo entonces, esta forma de proceder, una de las principales causas que ha intensificado los impactos negativos de aquella grave “enfermedad social” llamada “corrupción”.

Pues en la vida diaria no es raro que, aprovechando la ocupación de determinado “cargo político”, se caiga en lo que podríamos llamar “trampas del empleo político”. Entre las más recurrentes podríamos señalar las siguientes: cuando se decide emplear a personas, conocidas del funcionario, sin tomar en cuenta la real capacidad del contratado; cuando se asignan a dedo contratos para la compra de bienes y/o servicios; cuando se promueven leyes y/o reglamentos con dedicatoria para determinados grupos socioeconómicos; cuando las acciones implementadas son pensadas en el número de votos que se conseguirán en los próximas elecciones y no en las reales repercusiones que, para el país, significarán en el futuro.

De acuerdo a nuestra historia es muy lamentable que la mayoría de quienes optaron por el “empleo político” en algunos casos, por varias décadas, cayeron con mucha facilidad ante la tentación de las trampas que acabamos de señalar y de otras. De ahí la explicación de que el progreso nacional, visto como una situación igualitaria para todos –sin diferencias de raza, cultura, religión, nivel socioeconómico, género, etc.-, siga siendo, a pesar de ciertos avances, el privilegio de los grupos, generalmente pertenecientes al gobierno de turno, y no de todas las personas que habitamos este territorio llamado Ecuador.

Esperemos que en tiempos electorales, como los que empezarán con fuerza en los próximos días, los candidatos y todo el equipo de personas que están atrás de ellos reflexionen que a lo que están postulando es a una actividad muy noble; en donde los intereses de toda la colectividad deben estar por encima de los intereses personales, familiares y/o de los grupos que promueven sus candidaturas.

Una actitud de este tipo será el único camino para empujar al Ecuador por la senda de una forma de desarrollo socioeconómico en donde, además de lograr una transformación productiva, se construyan las verdaderas bases de una sociedad más justa, solidaria y equitativa.

¹ Wilson Araque Jaramillo. Director del Área de Gestión y Coordinador Fundador del Observatorio de la PyME. E-mail: wilson.araque@uasb.edu.ec. Fecha de publicación: 17 de octubre de 2012.

Esto último que acabamos de decir; si hiciéramos un análisis del discurso, emitido por quienes están pensando ostentar o, en épocas anteriores, ostentaron la posibilidad de ocupar Carondelet, nos vamos a encontrar que estará y ha estado presente en casi todas las propuestas de campaña. Esas palabras, de acuerdo a la historia nacional, en muy pocos casos se han convertido en hechos reales dignos de resaltar como enseñanzas para ser replicadas en el futuro.

Esperemos que esa tendencia cambie; ya que lo único que le está “prohibido perder”, al ser humano, es la “ESPERANZA” por cambios tangibles y no sólo de palabras.